

## ***La Alegría de la Cruz***

Homilía para la Misa de Primer Aniversario de los Padres Jesús Alatorre, César Izquierdo y Jesús Mariscal en la Catedral St. Paul, Yakima, Washington,  
con lecturas del viernes de la Décima Tercera Semana del Tiempo Ordinario  
*Génesis 23,1-4, 19; 24,1-8, 62-67; Mateo 9,9-13*  
Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Qué alegría celebrar su primer aniversario como sacerdotes. Qué bueno es mantener viva la alegría de esa ordenación todavía fresca en sus memorias y en sus corazones. Qué coincidencia que las lecturas de la misa diaria que escogieron se alinean nuevamente con el llamado de Jesús a San Mateo.

Todos estamos familiarizados con la famosa pintura de Caravaggio titulada El Llamado de San Mateo. Yo publiqué una copia del famoso cuadro en nuestro Facebook como también en nuestro sitio web diocesano, para que todos lo vean esta noche. Pero allí, con el famoso juego de "claroscuro" de la luz y la oscuridad de Caravaggio, vemos literalmente a Jesús llamando a San Mateo de la oscuridad a la luz.

Un detalle interesante en el Evangelio de hoy es que Jesús llama a San Mateo mientras éste trabaja en su "mesa de recaudador de impuestos." La pintura de Caravaggio sugiere que este trabajo de "recaudador de impuestos" implica mucho tiempo ocioso. Observe bien: en la pintura de Caravaggio, Jesús llama a San Mateo mientras está sentado con sus compañeros de trabajo en la "mesa de recaudador." El dinero está claramente presente. Y mientras otros notan el dedo de Jesús apuntando a San Mateo, el mismo San Mateo tiene sus ojos hacia abajo sobre la mesa contando dinero. Sin embargo, Jesús lo llama desde la mesa de los cambios pequeños a la mesa eucarística del discipulado.

Así es como Jesús te llama a ti también.

De hecho, el día de su ordenación, y exclusivo de la misa de ordenación, recibí los regalos de pan y vino. Luego entregándolos a ustedes les dije:

***Reciban la oblación de los santos para ser ofrecida a Dios. Entiendan lo que hacen, imiten lo que celebran y conformen sus vidas al misterio de la Cruz del Señor.***

Yo tengo treinta años de haber sido ordenado. Casi la mitad de ese tiempo – catorce años – he sido obispo. Puestos fronterizos y áreas de aduana – incluso ahora – han sido lugares de oscuridad y pecado. Niños menores de edad enjaulados en la frontera. Familias huyendo la violencia de las pandillas y los cárteles de la droga. Tráfico humano. Hombres y mujeres queriendo cumplir sus obligaciones de ley natural para apoyar a sus hijos y proporcionarles una vida mejor. Como párroco, es desgarrador escuchar las luchas de nuestras familias que enfrentan procedimientos complejos de inmigración, órdenes de deportación y separación familiar. Es

doloroso escuchar a los líderes hacer generalizaciones sobre tantos de nuestros inmigrantes que yo he llegado a conocer y amar como hermanos y hermanas en nuestra fe católica.

Hace unos años, mientras visitaba Tzinzuntzán, México – no muy lejos de Morelia, Michoacán, compré una enorme cruz de madera rústica con el cuerpo de Jesús clavado y en agonía. Esta cruz está colgada en una pared de mi sala. Mucho de lo que pienso y siento lo pongo ante ese crucifijo. He llegado a comprender que cuando recibo los dones de pan y vino, también estoy recibiendo las alegrías y las tristezas de aquellos a quienes sirvo. Recibo historias y situaciones desgarradoras que no puedo resolver. Solamente las puedo colocar al lado del pan y el vino. Solamente puedo ponerlas frente a la cruz. A lo mejor así es como, "día a día," celebramos y conformamos "nuestras vidas con el misterio de la Cruz del Señor."

En su famosa obra, "Cur Deus Homo" San Anselmo contesta la difícil pregunta que Boso, un joven estudiante le hace sobre la muerte de Jesús. Boso no simplemente pregunta por qué Jesús tiene que morir. No. El joven Boso quiere saber por qué Jesús tenía que morir de esta manera: torturado a muerte y crucificado. La respuesta de San Anselmo es muy reveladora: "Tú no has considerado la gravedad del pecado."

En otras palabras, esta muerte horrible de Jesús en la cruz nos da una oscura garantía de que ningún rincón del universo escapa el poder salvífico de Jesucristo. Al sufrir una muerte terriblemente dolorosa, Jesús asume todos los pecados del mundo, todos los sufrimientos del mundo, todas las injusticias del mundo, y todas las oscuras disfunciones del mundo. Él incluso desciende al infierno. Y también los rincones más oscuros del infierno reciben la oferta radical de salvación realizada por la cruz de Cristo.

El notado antropólogo cristiano, Gil Bailie, una vez cuando hablaba con unos estudiantes de la secundaria sugirió que Jesús murió en una sangrienta producción de pantalla gigante, para que no tengamos que vivir en una. El problema no es que esta crucifixión de Jesús no fuera eficaz. El problema es que actuamos como si esto nunca sucedió. Continuamos con nuestras pandillas y violencia. Apartamos la mirada cuando vemos la dignidad humana de los niños siendo robada en nuestra frontera. Nos apartamos de la oscuridad de niños no deseados perdidos por el aborto. Minimizamos la mala conducta sexual adulta contra los trabajadores agrícolas en nuestras empacadoras y huertas. Nos hacemos de la vista gorda ante la injusticia. Interiormente auto-justificamos nuestros propios pecados. Al igual que San Mateo en la famosa pintura de Caravaggio, bajamos la vista. Nos enfocamos en el cambio pequeño.

Así en la Eucaristía la oblación de los santos que recibimos incluye todo lo de sus vidas: lo bueno y lo malo. Todo esto lo ofrecemos a Dios en el Santo Sacrificio de la Misa. Es como si en la pintura de Caravaggio, cambiáramos posiciones. Nos alejamos de la mesa de cambio contando nuestro dinero. Como sacerdotes, nos unimos al lado de Jesús como uno de sus discípulos. Nos convertimos en la imagen del "Alter Christus" (viejo Cristo) para aquellos a quienes servimos – especialmente para los más pobres y los más oprimidos – la verdadera presencia de Cristo.

No. No podemos resolver las injusticias del mundo por nuestra propia cuenta. No. No podemos quitar el sufrimiento y las penas del rostro de muchos en nuestra familia. Pero sí podemos llevarles la alegría del evangelio. Podemos alimentarlos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía. Podemos nutrirlos con Cristo mismo. Podemos darles la esperanza y garantía de que cualquier cosa que ellos enfrenten no están solos, y que ninguna injusticia y opresión puede robarles la alegría de ser un seguidor de Cristo.

Como el famoso teólogo moral, el Padre Servais Pinckaers nota en su libro sobre las Bienaventuranzas: "No necesitamos maestros que nos digan que la buena fortuna y la alegría nos harán felices. Pero lo que nunca hubiéramos podido descubrir por nosotros mismos es que la pobreza y el sufrimiento nos pueden llevar más directamente al camino de la felicidad y que Cristo lo ha escogido como nuestro camino hacia el Reino. Esta es una paradoja que vale la pena proclamar desde la cima de las montañas."

Hermanos, gracias por proclamar la alegría del evangelio desde la cima de las montañas. Gracias por ver el sufrimiento y la pobreza como el único camino que los lleva a ustedes y a quienes sirven más directamente a Cristo. Gracias por aceptar el llamado a ser buenos y santos sacerdotes de Dios. Los felicito en su primer aniversario como sacerdotes. Que Dios los guíe para muchos años más de esta felicidad única. ¡La paz sea con ustedes!